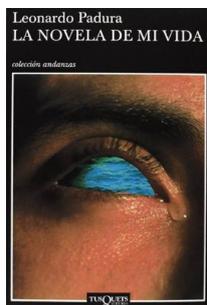
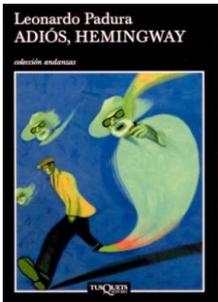


Encuentro con

---

# Leonardo Padura

---



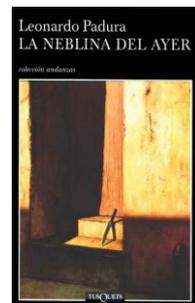
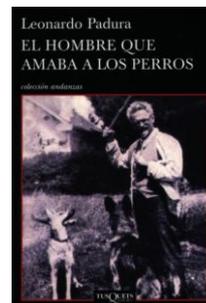
**Premio  
Princesa de Asturias  
de las  
Letras  
2015**



---

*'La novela de mi vida' ha tenido la fortuna de ser el libro más solicitado y leído por esa gente que uno no ve ni conoce, pero que se le revela cuando se entera de que esa gente es mucha gente, muchas personas que buscan y se identifican con un libro escrito por uno. Es la gran satisfacción y el premio mejor al trabajo.*

(Fragmento de la entrevista publicada en *Librínsula* el 23 de junio de 2006)



---

Oviedo, 20 de octubre de 2015  
Palacio de Exposiciones y Congresos *Ciudad de Oviedo*  
19:30 horas



## Índice

Notas biográficas .....	5
Obras.....	6
Novelas en las que aparece Mario Conde .....	6
Otras novelas.....	7
Libros de cuentos.....	7
Otras obras .....	7
Guiones cinematográficos .....	8
Premios y reconocimientos.....	8
Leonardo Padura y el género policial.....	9
La Cuba de Leonardo Padura.....	13
Los personajes .....	14
<i>Las cuatro estaciones</i> .....	17
<i>Adiós, Hemingway</i> .....	19
<i>La novela de mi vida</i> .....	20
<i>La neblina del ayer</i> .....	20
<i>El hombre que amaba a los perros</i> .....	21
<i>Herejes</i> .....	22
<i>Aquello estaba deseando ocurrir</i> .....	22
Leonardo Padura ha dicho .....	23
Sobre la literatura y los escritores.....	23
Sobre las bibliotecas.....	24
Sobre los lectores .....	25
Padura y el cine .....	25
Yo soy del son a la salsa .....	25
7 días en La Habana.....	25
Regreso a Ítaca.....	26
En proyecto.....	27
<i>Vientos de cuaresma</i> .....	27
<i>Havana Quartet</i> .....	27



## Notas biográficas

Leonardo de la Caridad Padura Fuentes, novelista y periodista cubano (La Habana, 1955)

Nacido en el barrio de Mantilla, hizo sus estudios preuniversitarios en el de La Víbora, de donde es su esposa Lucía; naturalmente, estas zonas de La Habana, muy ligadas espiritualmente a Padura, se verán reflejadas más tarde en sus novelas. Padura estudió Literatura Latinoamericana en la Universidad de la Habana y comenzó su carrera como periodista en 1980 en la revista literaria *El Caimán Barbudo*; también escribía para el periódico *Juventud Rebelde*. Más tarde se dio a conocer como ensayista y escritor de guiones audiovisuales y novelista.

Su primera novela —*Fiebre de caballos*—, básicamente una historia de amor, la escribió entre 1983 y 1984. Pasó los seis años siguientes escribiendo largos reportajes sobre hechos culturales e históricos, que, como él mismo relata, le permitían tratar esos temas literariamente. En aquel tiempo empezó a escribir su primera novela con el detective Mario Conde. Su personaje Conde —desordenado, frecuentemente borracho, descontento y desencantado, "que arrastra una melancolía", según el mismo Padura— es un policía que hubiera querido ser escritor y que siente solidaridad por los escritores, locos y borrachos. Las novelas con este teniente han tenido gran éxito internacional, han sido traducidas a varios idiomas y han obtenido prestigiosos premios. Conde, señala el escritor en la citada entrevista, refleja las "vicisitudes materiales y espirituales" que ha tenido que vivir su generación. "No es que sea mi alter ego, pero sí ha sido la manera que yo he tenido de interpretar y reflejar la realidad cubana", confiesa.

Conde, en realidad, "no podía ni quería ser policía" y en *Paisaje de otoño* (1998) deja la institución —como el mismo Padura dejó tres años antes su puesto de jefe de redacción de la *Gaceta de Cuba*, la revista de la Unión de Escritores, para consagrarse a la escritura—y cuando reaparece en *Adiós Hemingway* (2001) está ya dedicado a la compraventa de libros viejos.

Tiene también novelas en las que no figura Conde, como *El hombre que amaba a los perros* (2009), donde las críticas a la sociedad cubana alcanzan sus cotas más altas.

Padura ha escrito también guiones cinematográficos, tanto para documentales como para películas de ficción.

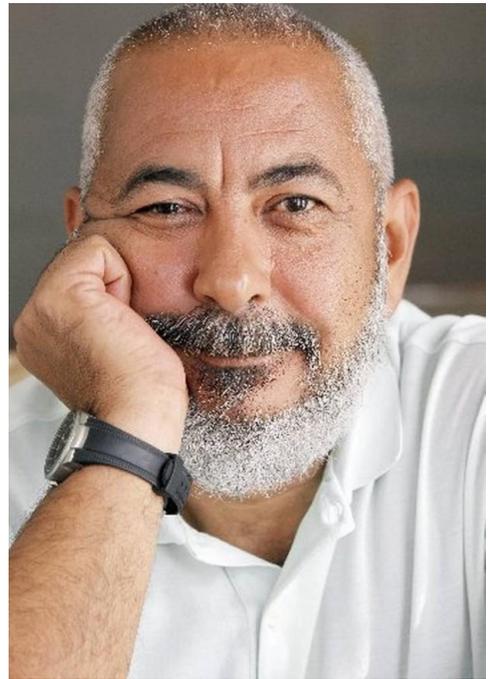


Foto: Agencia EFE

Vive en el barrio de Mantilla, el mismo en el que nació. Al preguntarle por qué no puede dejar La Habana, el ambiente de su historia, ha dicho: “Soy una persona conversadora. La Habana es un lugar donde se puede siempre tener una conversación con un extranjero en una parada de guaguas”.

(Fragmentos del artículo de Wikipedia)

---

Como emisor del discurso literario que constituyen sus novelas y como participante en el cruce dialógico que se desarrolla en su interior, de Padura (*La Habana*, 1955) debemos decir que pertenece a esa generación de escritores que se forma en pleno proceso revolucionario; que crece en un país y en un momento lleno de esperanza en el futuro; que colabora en el proyecto de construir una sociedad socialista; que, a finales de los ochenta, descubre con preocupación la carencia informativa a la que estaba sometido el pueblo cubano sobre lo que ocurría en el resto del mundo; y que, en los noventa, experimenta una desilusión profunda respecto a los sueños de futuro y a la realidad cubana. En tales circunstancias, como explica el propio escritor: “inmediatamente sentí la necesidad de hacer una literatura que tuviera que ver con este momento, primero de desasosiego y después de desencanto”. En todo caso, y como se ha ocupado de dejar muy claro, Padura no es un político ni le interesa hacer política; por eso, en sus textos, aunque se evidencia una crítica aguda de las disfuncionalidades de la sociedad cubana, no hay consignas ni declaraciones políticas. Reconoce los logros del socialismo en Cuba, pero también confiesa haber ido perdiendo la confianza en los políticos y critica todo aquello que le resulta inaceptable.

(Fragmento de *Un silencio obligado: la polifonía discursiva de Leonardo Padura*, artículo de Paula García Talaván, 2013)

## Obras

### Novelas en las que aparece Mario Conde

- *Tetralogía de las Cuatro estaciones*
  - **Pasado perfecto**, EDUG, Dirección de Publicaciones, Universidad de Guadalajara, 1991
  - **Vientos de cuaresma**, Ediciones Unión, La Habana, 1994
  - **Máscaras**, Unión de Escritores y Artistas de Cuba; Tusquets, ambas ediciones en 1997
  - **Paisaje de otoño**, Tusquets, 1998
- **Adiós Hemingway**, Ediciones Unión, La Habana, 2001; junto con la novela *La cola de la serpiente*, escrita en 1998 (Norma editó *Adiós Hemingway* en 2003 y Tusquets 2006)

- ***La neblina del ayer***, Ediciones Unión, La Habana, 2005 (Tusquets, 2009)
- ***La cola de la serpiente***, Tusquets, 2011
- ***Herejes***, Tusquets, 2013

### Otras novelas

- ***Fiebre de caballos***, Letras Cubanas, La Habana, 1988; Verbum, Madrid, 2013.
- ***La novela de mi vida***, Ediciones Unión, La Habana, 2002; Tusquets, 2002
- ***El hombre que amaba a los perros***, Tusquets, 2009

### Libros de cuentos

- *Según pasan los años*, Letras Cubanas, La Habana, 1989
- *El cazador*, Ediciones Unión, colección *El Cuentero*, La Habana, 1991 *La puerta de Alcalá y otras cacerías*, cuentos, Olalla Ediciones, 1998
- *El submarino amarillo*, antología del cuento cubano entre 1966 y 1991, Ediciones Coyoacán: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura / UNAM, México, 1993
- *Nueve noches con Amada Luna*, H Kliczkowski, Colección Mini Letras, Madrid 2006. Contiene tres relatos
  - *Nueve noches con Amada Luna*, escrito a principios de los años 90;
  - *Nada* (principios de los 80)
  - *La pared* (1987)
- *Mirando al sol*, Sarita Cartonera, Lima, 2009
- *Aquello estaba deseando ocurrir*, antología de cuentos reunida por Tusquets Editores, Barcelona, 2015.

### Otras obras

- *Con la espada y con la pluma: comentarios al Inca Garcilaso de la Vega*, Letras Cubanas, La Habana, 1984
- *Colón, Carpentier, la mano, el arpa y la sombra*, Departamento de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, 1987
- *Lo real maravilloso, creación y realidad*, ensayo, Letras Cubanas, La Habana, 1989
- *Estrellas del béisbol. El alma en el terreno*, entrevistas con algunas de las más grandes figuras del béisbol; en colaboración con Raúl Arce; Editora Abril, La Habana, 1989
- *El viaje más largo*, Ediciones Unión, La Habana, reportajes aparecidos en *Juventud Rebelde* entre 1984 y 1990.

- *Un camino de medio siglo: Alejo Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso*, Letras Cubanas, La Habana, 1994 (Fondo de Cultura Económica, México, 2002)
- *Los rostros de la salsa*, entrevistas, Ediciones Unión, La Habana, 1997
- *Modernidad, posmodernidad y novela policial*, Ediciones Unión, La Habana, 2000. Contiene cinco ensayos: *La cenicienta de la novela*; *Los hijos de Marlowe y Maigret*; *El difícil arte de narrar: los cuentos de Raymond Chandler*; *Negro que te quiero negro: pasado y presente de la novela policial española*; y *Modernidad y posmodernidad: la novela policial en Iberoamérica*
- *La cultura y la Revolución cubana*, libro de entrevistas hecho por John M. Kirk y Padura; Editorial Plaza Mayor, San Juan, 2002
- *José María Heredia: la patria y la vida*, Ediciones Unión, La Habana, 2003
- *Entre dos siglos*, ensayo, IPS, La Habana, 2006
- *Yo quisiera ser Paul Auster. Ensayos Selectos*, Editorial Verbum, 2015.

### Guiones cinematográficos

- *Yo soy del son a la salsa*, documental, premio *Coral* en el 18 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana.
- *Siete días en La Habana*, 2011
- *Regreso a Ítaca*, 2014, dirigida por Laurent Cantet.

### Premios y reconocimientos

- Primera Mención Concurso Latinoamericano de Periodismo José Martí (1988), convocado por la Agencia Prensa Latina.
- Premios de Crítica Literaria en las ediciones de 1985 y 1988 del Concurso “26 de Julio”, de la Unión de Periodistas de Cuba.
- Premio Mirta Aguirre 1985, categoría en Artículo (Ministerio de Cultura de Cuba)
- Premio UNEAC 1993 por *Vientos de cuaresma*
- Premio Café Gijón, 1995, por *Máscaras*
- Premio de la Crítica 1997 (Cuba) por el cuento *La pared*
- Premio Hammett 1998 por *Paisaje de otoño*
- Premio de la Unión de Escritores para *Vientos de Cuaresma*
- Premio de la Islas 2000, Francia
- Prix des Amériques insulaires et de la Guyane (Fundación del mismo nombre, Point-à-Pître, isla de Guadalupe) por la edición francesa de *Pasado perfecto*
- Mejor policiaca traducida en Alemania por *Máscaras*

- Mejor policiaca en Austria 2004 por *Vientos de Cuaresma*
- Premio Hammett 2006 por *La neblina del ayer*
- Premio Raymond Chandler 2009 (Courmayeur Noir Infestival)
- Premio Francesco Gelmi di Caporiaco 2010 (Italia) por *El hombre que amaba a los perros*
- Finalista del premio Libro del Año 2010 (Gremio de Libreros de Madrid) con por *El hombre que amaba a los perros*
- Premio Roger Caillois 2011 de literatura latinoamericana (La Maison de l'Amérique Latine en colaboración con la Société des Amis et Lecteurs de Roger Caillois y el Pen Club francés)
- Prix Initiales 2011 (Francia) por *El hombre que amaba a los perros*
- Premio de la Crítica 2011 (Instituto Cubano del Libro) por *El hombre que amaba a los perros*
- Premio Carbet del Caribe 2011 (revista *Carbet* & Institut du Tout Monde) por *El hombre que amaba a los perros*
- Premio Nacional de Literatura de Cuba 2012
- Orden de las Artes y las Letras (Francia), 2013
- Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, 2014
- Premio Princesa de Asturias de las Letras, 2015

## Leonardo Padura y el género policial

Nuestra hipótesis de partida es que en las novelas de Padura se distinguen elementos de la novela de enigma, de la novela policial revolucionaria y del *hard-boiled*<sup>1</sup> norteamericano, incluidos todos en un tipo de narración que no se corresponde exactamente con ninguna de estas modalidades literarias, y cuyas principales características empiezan a ser reconocidas por la crítica especializada como propias de una novela negra típicamente latinoamericana.

Tendremos en cuenta las novelas protagonizadas por el teniente Mario Conde, que son las cuatro integradas en la serie de “Las cuatro estaciones” — *Pasado perfecto* (1991), *Vientos de Cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998) — y las subsiguientes *Adiós, Hemingway* (2003) y *La neblina del ayer* (2005)

Así, por una parte, en las primeras páginas de cada una de las novelas de Padura se introduce la historia de un crimen [...] Por otra parte, está la historia de la investigación, en la que Conde acepta el misterio como un desafío y, poco a

---

<sup>1</sup> **Hard boiled**: “la denominación de *hard-boiled* queda reservada también a un subgrupo de narraciones policíacas [...] Narración en primera persona, lenguaje duro, uso de argot callejero, cinismo profundo en el carácter de un detective protagonista que *está de vuelta de todo*, pérdida de importancia del proceso de identificación del culpable, y unos rasgos estoicos y, a veces, nihilistas en la filosofía vital del detective, son las características básicas de este tipo de relatos cortos y novelas” (Bartual Moreno, Roberto. *La novela policiaca: ficción detectivesca y “hardboiled”. El modelo norteamericano como transgresor de la norma inglesa. Despalabro*, N°1, 2007)

poco, va desvelando sus claves gracias a una insólita capacidad deductiva. Como ocurre en la **novela de enigma**, Conde va reconstruyendo la historia del crimen, pero no lo hace de manera ordenada; es decir, no va descartando sospechosos por turnos, sino que interroga a todo el mundo que pudiera estar relacionado con el suceso o con la víctima y después comienza a ordenar las pistas como si éstas fueran las piezas de un puzle, tal y como sucede en las narraciones más complejas, basadas en el juego de ingenio. El policía cubano tiene siempre un sospechoso que luego resulta ser inocente; de esta manera, se mantiene la tensión exigida en la novela de enigma. Asimismo, las secuencias que componen cada una de las seis novelas terminan muchas veces con un dato que remueve la curiosidad del lector y que sirve para mantener el misterio.

A pesar de todos estos rasgos en común, son muchas las diferencias que separan los textos de Padura del policial clásico. Sin ir más lejos, en Padura se perfila una tercera historia, la de los principales acontecimientos ocurridos en Cuba en los últimos veinte años, que va trasluciéndose a cada paso que da el policía, gracias a su fino análisis de la realidad del país. Además, Conde ya no goza de la inmunidad del detective clásico, sino que está continuamente enfrentado al peligro, arriesgando incluso la vida; es inteligente, audaz y utiliza el mismo método hipotético-deductivo que Dupin<sup>2</sup>; no obstante, no es infalible y puede equivocarse.

Este tipo de novelas [**novela policial revolucionaria**] tiene normas literarias muy definidas en Cuba, su intención es absolutamente didáctica y su ideología de base es la del Estado revolucionario. De manera que casi todas caen en el *teque*<sup>3</sup>, es decir, en la vacía repetición de ciertos esquemas. Por eso, en ellas ocurre siempre lo mismo: el cuerpo policial y todos sus ayudantes se enfrentan a los contrarrevolucionarios que planean derrocar el régimen. Por supuesto, al final triunfa la revolución, que brinda al criminal la posibilidad de redimirse. Frente a esta narrativa, anclada en la repetición de clichés, la de Padura supone una renovación absoluta del género, ya que introduce nuevos personajes, como el funcionario corrupto o el travesti, trata temas tabú como la corrupción de altos mandos, el fraude administrativo, la prostitución o la droga y rompe con el esquema de revolucionario-bueno, contrarrevolucionario-malo, repetido hasta la saciedad.

En las novelas del escritor cubano, tal y como ocurre en el **hard-boiled**, la resolución del crimen se subordina a la investigación del detective (policía en este caso), a lo largo de la cual se ofrece el reflejo de una sociedad corrupta y se denuncia la ambición y el descaro de quienes la hacen posible. En ambos casos, se muestra un sistema legal que no funciona; no obstante, consciente de la sociedad en la que vive, Padura hace esto de manera muy sutil, dejando ver que, entre los miembros del cuerpo de seguridad del Estado y entre los altos cargos del

---

<sup>2</sup> Chevalier Auguste **Dupin**, detective creado por Edgar Allan Poe para protagonizar sus relatos *Los crímenes de la calle Morgue* (1841), *El misterio de Marie Rogét* (1842) y *La carta robada* (1844).

<sup>3</sup> **Teque**: coloq. Cuba. Conversación larga y tediosa que persigue convencer a alguien para que tome una acción determinada (RAE)

régimen, los mismos que prometieron hacer de Cuba un lugar mejor, existen algunos ejemplos de corrupción y de expolio de los bienes públicos.

Frente a los protagonistas del hard-boiled, Conde ama su tierra, se identifica plenamente con el pueblo cubano y encuentra su reducto de felicidad en los amigos, en la buena comida, en la buena música y en la literatura. El recorrido que éste hace por los diferentes ambientes que constituyen la ciudad nos ayuda a descubrir los distintos estilos de vida de sus ocupantes y a caracterizar a los personajes. De este modo, se obtiene una clara visión de todo el espectro social cubano, en el que se destaca la existencia de distintas clases sociales, hecho que coincide con la realidad social representada en el hard-boiled, pero que choca con el ideal socialista revolucionario.

En resumidas cuentas, hemos visto que la narrativa de Padura toma elementos de la novela de enigma, de la novela policial revolucionaria y del hard-boiled, pero también hemos observado que el escritor cubano aporta interesantes novedades que permiten conectar su prosa con la tendencia literaria del neopolicial latinoamericano. Como dijimos, el término es acuñado por Taibo II, para quien este tipo de novelas muestra “la obsesión por las ciudades; una incidencia recurrente temática de los problemas del Estado como generador del crimen, la corrupción, la arbitrariedad política”

También Padura ha teorizado al respecto, destacando las siguientes características:

Se produce, en primer lugar, una disminución de la importancia del enigma como elemento dramático fundamental. Segundo, una preferencia por ambientes marginales. Tercero, acudir a determinadas formas de la cultura popular, incorporándolas a la creación literaria [...]. Cuarto, el empleo de un lenguaje fundamentalmente literario pero a la vez desembozado e irreverente; un lenguaje que trata de expresar las vivencias de la vida cotidiana. Quinto, la renuncia a crear grandes héroes.

Todos estos rasgos se encuentran en las seis novelas de Padura. Primero, todas se sitúan en La Habana, ciudad de la que se nos ofrece una visión muy distinta de la habitual en toda la literatura anterior. Esta nueva Habana es la ciudad de los perdedores [...] En ella encontramos asesinos, ladrones, traficantes, prostitutas, drogadictos y, sobre todo, hombres y mujeres desilusionados y escépticos, que han visto cómo se derrumbaba el sueño de la revolución. Los habitantes de esta ciudad, que han perdido la confianza en las autoridades — origen y sustento de la crisis social que les invade —, están condenados al fracaso. Así, de los amigos de Conde, todos han sido exprimidos por el sistema y ninguno ha logrado realizar sus proyectos. El mismo Conde nunca llega a escribir esa historia “escuálida y conmovedora” de la que habla en todas y cada una de las novelas. La preocupación diaria de estos personajes es sobrevivir en un espacio en el que se han perdido los valores humanos y sociales, donde un día uno se

encuentra con la noticia de un niño muerto a golpes por una bicicleta (*Pasado perfecto*) y, al día siguiente, con que el jefe del Departamento de Tráfico de Divisas está implicado en un caso de corrupción. Para dar cuenta de esta realidad, Padura utiliza un estilo cuidado y un lenguaje literario; no obstante, sus personajes recurren a un lenguaje familiar, lleno de cubanismos típicos y de referentes culturales que, a veces, sólo el cubano puede apreciar. Además, la inclusión de formas de la cultura popular como los diarios, la radio, las novelas seriadas, los programas de la televisión y la música que forma parte de la vida cotidiana del cubano ayuda a conformar la nueva imagen de Cuba.

Efectivamente, el descubrimiento de este contexto social resulta mucho más interesante que la resolución final del crimen, la cual pasa automáticamente a ocupar un segundo plano.

En primer plano queda lo que podemos denominar la crónica de un tiempo concreto, la de la sociedad cubana de las dos últimas décadas observada desde un nuevo punto de vista; razón por la que esta crónica proporciona una versión diferente de la historia oficial, la cual había pretendido silenciar todas las otras voces durante años. Con este ejercicio de revisión del pasado, Padura se inscribe plenamente en la estética posmoderna, que vuelve la vista atrás para cuestionar la autoridad de la tradición. [...] ya no es posible recurrir a las explicaciones metafísicas de la realidad, a la emancipación de la humanidad o a la sociedad sin clases, que fueron válidos en el pasado, para conocer qué es lo verdadero o lo justo, porque el hombre ya no cree en estos discursos. Convencido de este hecho y de que el poder manipula el saber con el fin de controlar a los ciudadanos, Padura decide cuestionar la validez del discurso oficial dando la voz a personajes antes marginados. Para ello, escoge un género considerado menor hasta el momento, debido a su adscripción a la cultura de masas, y subvierte sus reglas para poner en crisis la solidez del modelo anterior.

Dicho esto, podemos concluir que en las páginas de sus novelas, llenas además de referencias a obras de otros autores, mencionados, citados o plagiados a modo de homenaje, se reúnen las voces del pasado con las del presente y se da la vuelta a las reglas literarias y morales establecidas para dar cuenta de la realidad múltiple y caótica que define las actuales sociedades latinoamericanas. Si a esto añadimos la caracterización precisa de unos personajes muy cubanos y la descripción detallada de las calles y de los principales acontecimientos de la historia reciente de Cuba, podemos afirmar que las novelas de Padura se integran en la tendencia actual de la narrativa neopolicial latinoamericana; pero que además proporcionan una versión marcadamente cubana del género, la cual abre el camino de esta nueva modalidad literaria en el espacio de la isla.

(Fragmentos de *De la novela de enigma al neopolicial latinoamericano: la narrativa de Padura Fuentes*, de Paula García Talaván, en *Réécritures II. Ateliers du Séminaire Amérique Latine* de l'Université Paris-Sorbonne (2009-2010), n°5)

## La Cuba de Leonardo Padura

**Todas sus novelas le sirven para hablar muy en primera persona de su país y sobre todo de La Habana.**

Toda mi literatura está escrita en función de lo que ha sido y es Cuba, esto también es parte del periodismo. Este libro de reportajes de los años ochenta y toda una serie de trabajos que se remiten al siglo XVIII y XIX son una especie de búsqueda de los orígenes de lo cubano. Ese sentido de pertenencia a Cuba, a La Habana, a un barrio de La Habana que se llama Mantilla, es como una obsesión, es mi signo de identidad literario. He tratado de reflejar la vida de los cubanos, y sobre todo la vida de La Habana. Es una ciudad que me habla, que se comunica conmigo, en la que conozco cómo reaccionan las personas, cómo viven, cuáles son sus aspiraciones y frustraciones, cuáles son sus deseos.

Físicamente además tiene ese carácter de una ciudad que es fundamentalmente ecléctica porque es una ciudad mestiza, y es mestiza porque toda la cultura cubana es el resultado de una serie de entrecruzamientos infinitos.



Escena de la película *7 días en La Habana*

**Ha dicho que la contemplación de los personajes reales o ficticios que crea le ha ayudado a interpretar por qué esa isla es como es. ¿Cómo es?**

Cuba es un país desproporcionado, ha tenido una proyección universal mucho mayor que sus dimensiones geográficas. Desde el siglo XIX, cuando ya comienza a ser una nación con características independientes, empieza a tener una proyección hacia fuera y una creación interior muy importante. Primero está la parte económica, en el XIX se convierte en un país riquísimo. Es el momento en que empieza a producirse una creación literaria y cultural que desborda los márgenes cubanos. Heredia es el primer caso, pero en el siglo XIX, entre los siete u ocho poetas más importantes de la lengua hay tres cubanos, Heredia, Martí y Julián del Casal. En el XX Cuba da autores como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Guillermo Cabrera Infante, de una gran proyección. Alicia Alonso que es una de las grandes bailarinas del siglo; hay un campeón mundial de ajedrez, José Raúl Capablanca, y eso hace que se vea una isla desproporcionada. Se produce una revolución y Cuba se convierte en un referente para la izquierda universal, sobre todo para la latinoamericana y ha estado en el centro de la atención. Ese sentimiento de grandeza, de desproporción, nos ha acompañado desde los orígenes hasta estos momentos.

### ¿Qué crónica te gustaría hacer?

Las que estoy haciendo, crónicas de la vida cotidiana cubana tratando de encontrar la explicación de lo que piensan los cubanos, cómo se sienten, cuáles son sus expectativas, sus frustraciones, ilusiones, esperanzas y desesperanzas. Y cómo se siente una persona que vive la Cuba contemporánea, yo mismo. Lo he estado haciendo todos estos años y ese es el tipo de periodismo que cada mes significa el reto de pararme en la esquina de mi casa a mirar el mundo cubano y decirme: qué está pasando con esta gente, qué están viviendo y cuáles pueden ser las maneras de expresar lo que sienten.

Por ahí está el periodismo que quiero hacer.

### A Hemingway le dijo un día el redactor jefe que le mandara verbos. ¿Cuáles serían los verbos cubanos de hoy y los que usted escucha?

El verbo cubano más practicado es resolver. Resolver en Cuba significa encontrar los medios legales, semilegales o ilegales de arreglar tu vida cotidiana, resolver lo abarca todo, no se puede entender la vida cubana sin entender lo que para los cubanos significa el verbo resolver

(Fragmentos de la entrevista realizada por Juan Cruz a Leonardo Padura en El País Cultura de 7 de junio de 2014)

*El verbo cubano más practicado es ‘resolver’: encontrar los medios para arreglar tu vida*

## Los personajes

“Es cierto que mis personajes se han ido haciendo cada vez más descarnados y trágicos, pero lo es porque la realidad de Cuba se ha vuelto igual de descarnada y trágica”, reflexiona Padura. Lo que dice vale tanto para Mario Conde como para los protagonistas de sus cuentos o de *Regreso a Ítaca*. “Creo que el drama de mi generación recorre toda mi obra”, destaca. “Si al principio había una expectativa de futuro, a partir de los años noventa lo que se impone es la lucha por sobrevivir, la opción por el exilio que muchos escogen, el tratar de resolver e inventar para poder comer, vestir o sostener al resto de tu familia”.

En aquella época negra, en el discurso oficial se dijo incluso que el país entraba en un largo túnel donde, solo al final, podría haber una lucecita. “Pero con poca comida, pedaleando decenas de kilómetros al día, sin poder dormir las noches de apagón debido al calor [no funcionaba el ventilador], y con un dinero que no valía nada, no era fácil ver esa luz”.

La psicología de la supervivencia “se comió” casi todas las capacidades de una generación, o incluso de dos, opina. “Hubo mucha gente que se dejó vencer. De mis amigos universitarios, puedo contar por decenas los que se alcoholizaron, los que se fueron de Cuba, los que de las más diversas formas se prostituyeron, como hicieron varias de mis amigas, como la Xiomara de *Regreso a Ítaca*, que se

casaron con extranjeros para resolver su vida, la de sus hijos, la de sus padres”. Padura está tocando el corazón, la materia prima de sus obras... “¿Alguien puede decirme que una sola de esas actitudes no ocurrió, no ocurren todavía, que he exagerado un ápice?”.

El cuento que abre *Aquello que estaba deseando ocurrir* es *La Puerta de Alcalá* (1991). En él, dos amigos se reencuentran; uno vuelve de la guerra de Angola, el otro se exilió hace 20 años, y ambos están de paso por Madrid. Los dos parecen arrepentidos... “Es parte de un drama bastante común: el de unos que están dentro de la isla y no saben si han hecho lo correcto con sus vidas; el de otros que se fueron y, aun cuando han triunfado económicamente, siguen conectados con el país o se imponen el olvido para evitar que el desgarramiento sea mayor”.

(Fragmento del artículo de Mauricio Vicent en El País Cultura de 9 de marzo de 2015)

A nivel personal, yo de alguna manera le transfiero a Mario Conde muchas de mis concepciones de la vida, muchas de mis preocupaciones. Mario Conde no

es mi alter ego, pero sí es en muchos sentidos la forma en la cual yo veo la realidad cubana y veo incluso la interioridad de una persona. Por eso Mario Conde reproduce muchas de mis actitudes. Una de esas actitudes es mi sentimiento por la amistad. Yo creo que la amistad es uno de los bienes más grandes que pueda tener un individuo. Es lo que

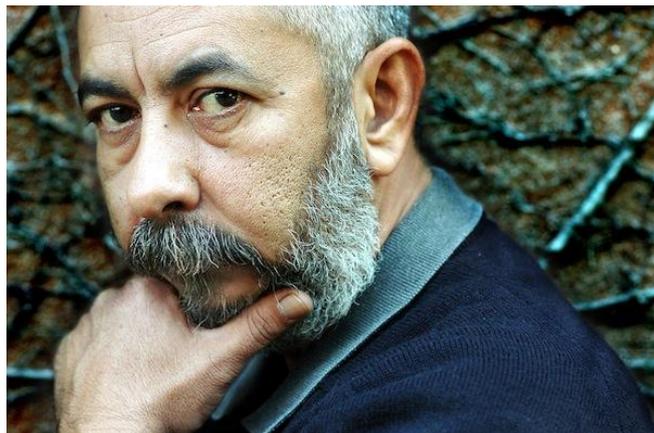


Foto: Ivan Giménez/Tusquets

te completa como persona que eres. Sobre todo en una etapa de la vida, al final de la adolescencia, a principios de la juventud, se hacen las grandes amistades y uno empieza a definirse como individuo también a partir de lo que le aportan las personas que lo rodean. Yo he tenido mucha suerte con esos amigos que he conservado durante muchos años. Hay algunos que puede ser que de pronto esté seis meses sin verlos, o que estén viviendo en Nueva York y los vea cada tres años, o que vivan en Madrid y los vea una vez al año, pero siguen siendo mis amigos y sigo sabiendo que están ahí. Eso para mí es muy importante.

También a nivel social en Cuba el fenómeno de la amistad es esencial. Es esencial porque hay una forma superior de la amistad que es la fraternidad. La fraternidad en español viene de frater, viene de hermano en latín, es la hermandad. Es un valor que es diferente a la solidaridad. La solidaridad es muy importante pero

la fraternidad es algo mucho más íntimo, mucho más interior. Creo que la fraternidad en una sociedad como la cubana, donde hemos tenido tanta carencia, tanta miseria, donde por momentos hemos sentido miedo por lo que pueda ocurrir en un futuro cercano o en un presente, esa fraternidad nos ha ayudado mucho a vivir. Incluso no solamente en el sentido espiritual sino muchas veces también en la vida económica porque han sido tantos los problemas que hemos enfrentado que muchas veces la necesidad de un amigo, de un frater, ha sido fundamental para poder seguir viviendo.

(Fragmento de la entrevista de Doris Wieser a Leonardo Padura en *Espéculo*, Revista de estudios literarios de la Universidad Complutense de Madrid, 2005)

**Hay muchos personajes en tus novelas, entiendo perfectamente que te ensimismes, que te metas porque son historias que están llenas de sugerencias que van a otras que tú mismo vas percibiendo, pero hay personas concretas, Hemingway, Trostky, Mercader, José M<sup>a</sup> Heredia, Stalin... Son personas de carne y hueso. ¿Te ha ayudado el periodismo a tener esa relación con la realidad desde la ficción?**

Soy un escritor-periodista, o un periodista-escritor, mi carrera ha sido paralela, en un momento trabajé mucho más el periodismo y en otro mucho más la narrativa, pero cuando trabajaba en periodismo escribí mi primera novela y mi primer libro de cuentos, y en los años que he escrito la mayoría de mis novelas he seguido siendo periodista, practicando el oficio aunque ya no viva de él. La creación periodística ha sido una escuela.

En *El viaje más largo*, que se acaba de publicar en España, hay una serie de reportajes en los que se construyen personajes, reales porque es periodismo, pero están contruidos de forma literaria. Creo que esa construcción de referentes de la realidad llevados al periodismo pero a través de la literatura me ayudó mucho a trabajar luego personajes históricos en mis novelas.

El personaje histórico tiene sin embargo un problema muy grave y muy complicado para el escritor de ficciones y es que la vida no siempre es dramática en el sentido literario. José M<sup>a</sup> Heredia, por ejemplo, su vida fue trágica pero si cuentas su vida de la forma en que ocurrió no funciona en la literatura de manera dramática, tienes que intervenir y hacer las adecuaciones necesarias para que esa vida adquiera un carácter dramático. Es lo que hago ahora en la literatura a pesar del desafío que significa manejar una gran cantidad de información sobre un personaje y tratar de crear un retrato fiel y posible de ese personaje, hacerlo en términos dramáticos. Y eso fue un aprendizaje que creo que hice en mi etapa de periodista.

(Fragmento de la entrevista realizada por Juan Cruz a Leonardo Padura en El País *Cultura* de 10 de junio de 2015)

En el caso de la narrativa neo policiaca de Leonardo Padura, el personaje trasluce el desencanto frente a una situación social que, además de las penurias

materiales, muestra el agotamiento de un discurso que se distancia cada vez más de la realidad y se protege con actitudes dogmáticas y excluyentes. Mario Conde hace parte de la generación nacida con la Revolución que, educada sobre los valores del discurso revolucionario de entrega y sacrificio, hizo suyo el programa del “Hombre Nuevo” y fue testigo de su marchitamiento. Mario Conde intenta crear un espacio vital en donde la memoria y el disfrute del instante le permitan enfrentar el vacío de su vida cotidiana. En la actividad profesional su método de investigación, marcado por las premoniciones y las asociaciones inconscientes, es una expresión de capacidad creativa. La relación con sus amigos es el soporte central para enfrentar la sensación de desencanto pues con ellos crea momentos de trascendencia, donde el tiempo se vuelve cíclico, otros en los que se recupera la memoria y las vivencias del pasado retornan con la óptica de la placidez o, simplemente, espacios cotidianos que traslucen pertenencia y aceptación como los compartidos con el “flaco” y Josefina. Sin embargo, el componente que introduce mayor tensión en la existencia de Mario es su relación con la literatura. Su inclinación a la escritura como ejercicio de recuperación de la memoria y de creación de nuevas realidades, está siempre presente, o como pesadumbre o como posibilidad, pues intuye que el ejercicio de escribir es reencuentro consigo mismo y auto aceptación.

(Fragmento de *Entre el juego y la memoria: el detective y la ciudad en la narrativa neo policiaca de Paco Ignacio Taibo II y Leonardo Padura Fuentes*, de Carlos Pardo, Universidad de Western Ontario)

## Las cuatro estaciones



Cada una de las cuatro novelas aborda, ya desde las primeras páginas, la historia de un crimen. En *Pasado Perfecto*, la de la desaparición de Rafael Morín Rodríguez, jefe de empresa del Ministerio de Industrias y antiguo conocido de Conde; en *Vientos de Cuaresma*, la de una joven profesora de pre-universitario, militante de la juventud socialista, que es violada y brutalmente asesinada; en *Máscaras* se cuenta la historia de un joven travesti que aparece muerto en el Bosque de La Habana; en *Paisaje de otoño* el cuerpo sin vida de Miguel Forcade Mier, antiguo director oficial de las expropiaciones de bienes artísticos a la

burguesía tras la Revolución, amanece flotando en la Playa del Chivo de la Habana.

---

“Quizás lo primero que definí fue si iba a escribir una novela policial o una novela de carácter policial, adjetivo fundamental para calificar el tipo de novela por la que opté. Por lo general, cuando se escribe una novela policial se hace condicionado a unas exigencias genéricas, mientras que cuando uno escribe una novela de carácter policial se abre un espacio de libertad creativa, que era el que me interesaba... [el caso] es el pretexto de todo un trabajo de acercamiento a un momento histórico de la vida cubana muy dramático, pues se desarrolla en 1990 ó 1991. Utilicé elementos estructurales, compositivos e incluso retóricos, de la novela policial tradicional, y los llevé a una reflexión literaria que estuviera por encima de esas limitaciones que suele imponer un género”

(Fragmento de *Leonardo Padura: con la pluma y la espada*, de Marta María Ramírez en Segunda Quincena. N° 8, abril de 2005)

La narrativa de carácter policial que Padura despliega en la saga de las cuatro estaciones, y en las dos novelas posteriores que retoman al personaje, reclama para sí y recupera esa posibilidad de la tradición del *hard boiled* de pintar los males de una sociedad que a la vez intenta combatirlos, ya se trate del capitalismo o del socialismo. A la vez no renuncia a contar un enigma que desafía la habilidad del investigador, el cual deberá en su camino, ser testigo de su tiempo, de su geografía, de las mutaciones de las costumbres, de los paisajes, de los sueños y esperanzas de las distintas generaciones y dar testimonio de todo esto, a través de una mirada nada complaciente y que sin embargo no esconde –no puede esconder- una profunda pertenencia sentimental a su ciudad, aunque el derrumbe sea una amenaza constante que nunca termina de concretarse.

(Fragmento de *La Habana para un Conde proletario. Las novelas policiales de Leonardo Padura Fuentes*, de Gerardo J. Balverde)

En el caso de la narrativa neo policiaca de Leonardo Padura, el personaje trasluce el desencanto frente a una situación social que, además de las penurias materiales, muestra el agotamiento de un discurso que se distancia cada vez más de la realidad y se protege con actitudes dogmáticas y excluyentes. Mario Conde hace parte de la generación nacida con la Revolución que, educada sobre los valores del discurso revolucionario de entrega y sacrificio, hizo suyo el programa del “Hombre Nuevo” y fue testigo de su marchitamiento. Mario Conde intenta crear un espacio vital en donde la memoria y el disfrute del instante le permitan enfrentar el vacío de su vida cotidiana. En la actividad profesional su método de investigación, marcado por las premoniciones y las asociaciones inconscientes, es una expresión de capacidad creativa. La relación con sus amigos es el soporte central para enfrentar la sensación de desencanto pues con ellos crea momentos de trascendencia, donde el tiempo se vuelve cíclico, otros en los que se recupera

la memoria y las vivencias del pasado retornan con la óptica de la placidez o, simplemente, espacios cotidianos que traslucen pertenencia y aceptación como los compartidos con el "flaco" y Josefina. Sin embargo, el componente que introduce mayor tensión en la existencia de Mario es su relación con la literatura. Su inclinación a la escritura como ejercicio de recuperación de la memoria y de creación de nuevas realidades, está siempre presente, o como pesadumbre o como posibilidad, pues intuye que el ejercicio de escribir es reencuentro consigo mismo y auto aceptación.

(Fragmento de *Entre el juego y la memoria: el detective y la ciudad en la narrativa neo policiaca de Paco Ignacio Taibo II y Leonardo Padura Fuentes*, de Carlos Pardo, Universidad de Western Ontario)

## **Adiós, Hemingway**

En el jardín de Finca Vigía, la casa museo de Ernest Hemingway en Cojímar, cerca de La Habana, han aparecido los restos de un hombre asesinado 40 años antes de dos tiros en el pecho; junto al cadáver, una placa del FBI. ¿Quién le asesinó? ¿Fue Hemingway?

Hace ocho años que Mario Conde dejó la policía. Ahora se dedica a comprar y vender libros viejos y, como siempre, quiere ser escritor. Sus antiguos colegas le piden ayuda, tienen una patata caliente en las manos. ¿Hemingway asesino? Conde se lanza, guiado esta vez por un presentimiento estrictamente literario.

"Hemingway me engañó dos veces. La primera con su biografía heroica que ocultó sus traiciones tan mezquinas y, después, lo más terrible: me transmitió la sensación de que era muy fácil escribir como Hemingway, con aparente sencillez". Tal fue la influencia del autor norteamericano que los primeros textos de Padura, justo al acabar la universidad, eran hemingwayanos. "Mi primer cuento era la historia de un joven herido en alguna guerra y que sabe que va a morir". No tardó en partir peras con Hemingway. "Me cabreó mucho, como dicen ustedes, lo que hizo en la Guerra Civil española, con el traductor Robles, con John Dos Passos... Él no quiso ver que el terror estalinista en España fue tan duro como en Moscú".

La escritura de esta novela le ha reconciliado. "De aquel encabronamiento pasó a la comprensión del Hemingway final, el que siente el aliento de la muerte respirándole en la cara, el Hemingway más humano".

Padura, aunque con muchos, muchísimos, elementos reales, convierte a Hemingway en un personaje de ficción. En la novela alterna los capítulos dedicados al escritor con los de la investigación de Conde. Es el retrato de un hombre viejo y cansado, que ya no puede amar, ni cazar, ni beber, ni pelear, ni casi puede escribir. Son los últimos tiempos que pasó en Cuba, en 1958.

(Fragmentos del artículo *Padura se reconcilia con Hemingway* de Rosa Mora en *El País* de 9 de febrero de 2006)

## ***La novela de mi vida***

En *La novela de mi vida*, Padura establece el paralelismo entre dos épocas. De un lado, Fernando Terry decide regresar a La Habana atraído por el posible descubrimiento de una autobiografía inédita de Heredia en los archivos de una logia masónica. El retorno le llevará a rastrear su propia historia, la de la posible traición de alguno de sus compañeros que le habría llevado al exilio. Heredia habría sido traicionado por su amigo y frustrado poeta Domingo del Monte. El narrador nos sitúa en 1818, en 1822, en 1837, en 1898, en 1921 o en una dilatada actualidad. Su mayor esfuerzo consiste en buscar las situaciones paralelas en los detalles, ofreciéndonos la recreación costumbrista del ambiente colonial. Su labor más minuciosa será penetrar en la atormentada alma del poeta, en la tuberculosis que arrastrará, en el exilio, y hasta llegará a escribir a su amante para que su hijo, al que no llegará a conocer, pueda saber la verdad de sus orígenes.

(Fragmento de la reseña de Joaquín Marco en *El Cultural*, 17 de abril de 2002)

## ***La neblina del ayer***

*La neblina del ayer* cuenta la historia de la sospechosa retirada y posterior desaparición de escena de la bolerista Violeta del Río, que aparece publicada en una hoja de periódico de 1960 y escondida entre las páginas de un libro de cocina.

En *La neblina del ayer* (2003), el personaje aparece ya fuera del cuerpo policial, tremendamente desencantado con la que un día fue su profesión, y dedicado al comercio de libros antiguos. El Conde de la novela es un personaje falto del idealismo que se atisbaba en sus primeras entregas, completamente descreído –algo que en Cuba tiene más significado de lo que a priori podría parecer– y permanente anclado en los recuerdos. Incapaz de soportar el derrumbamiento –casi literal– de su ciudad y de sus amigos –algunos huidos, otros sumidos en la más absoluta decadencia–, el viaje al pasado que le supone la investigación en la que accidentalmente se verá involucrado no hace sino demostrar su negativa a afrontar un presente que ya no quiere y en el que ya no cree.

(Fragmento de *Una mirada al neopolicial latinoamericano: Mempo Giardinelli, Leonardo Padura y Paco Ignacio Taibo II*, de Àlex Martín Escribá y Javier Sánchez Zapatero en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2007, vol. 36)

## ***El hombre que amaba a los perros***

El hombre que amaba a los perros, novela de Leonardo Padura, constituye una impresionante obra de investigación histórica [...] el argumento de *El hombre que amaba a los perros* gira en torno a un escritor cubano llamado Iván, que cae “en desgracia” porque sus historias son calificadas como contrarrevolucionarias. Este hombre tiene una carrera permeada por una densa capa de burócratas, y se ve obligado a ganarse una existencia miserable como corrector de textos en una revista. Para colmo de los males, se le muere su esposa. Sumergido en el dolor de su viudez, comienza a mirar a su vida pasada, y recuerda el día – muchos años atrás- en que se encontró con un extranjero en una playa cubana. El extranjero resultó ser Ramón Mercader, el estalinista que por órdenes personales de Stalin asesinó a Trotsky, el hombre que, junto con Lenin, dirigió la revolución bolchevique en Rusia.

En torno a los pocos hechos conocidos sobre el asesinato de Trotsky, Padura teje una compleja pero convincente trama que mezcla realidad con ficción, hasta tal punto que pronto el lector se olvida de donde empieza una y termina la otra.

(Fragmento de Padura y *El hombre que amaba a los perros: ni llorar ni reír, sino comprender*, de Diana Castaños en Revista Surco Sur, 30 de marzo de 2015)

Aunque se trata de una versión innovadora que se opone a las convenciones de la novela histórica clásica, *El hombre que amaba a los perros* sigue siendo una novela histórica que protagonizan dos personajes históricos. Nos cuenta detalladamente el preámbulo del asesinato, tanto desde el punto de vista de Mercader como desde el de Trotski. Padura también inserta otro protagonista, Iván, un personaje cubano ficticio que desata toda la historia. Así Padura enlaza esta historia del pasado directamente con el presente cubano, enseñándonos las deficiencias y la corrupción del sistema comunista soviético y cubano. De esta manera, quiere hacer reflexionar al lector sobre cómo y por qué se pervirtió la gran utopía del siglo XX, que reinaba en la Unión Soviética, Cuba y el resto de la órbita comunista. Padura nos cuenta esta historia ejemplar y significativa para que no se repitan las mismas faltas en el futuro, para que la próxima vez que la utopía, en la que sigue creyendo, esté al alcance de la mano del hombre, no se pervierta.

(Fragmento de *Historia y ficción en “El hombre que amaba a los perros” de Leonardo Padura y “La deuxième mort de Ramón Mercader” de Jorge Semprún* tesina realizada por Elise Van Damme y dirigida por la profesora Ilse Logie, de la Universidad de Gante)

## **Herejes**

En 1939 el S.S. *Saint Louis* estuvo fondeado varios días frente a La Habana. En él viajaban novecientos judíos que tenían la esperanza de encontrar en Cuba un lugar para escapar de la barbarie nazi. La familia del niño Daniel Kaminsky, que esperaba en la orilla con su tío Joseph, tenía un as en la manga para conseguir quedarse: un pequeño lienzo de Rembrandt que había pasado de generación en generación y con el que tenían la esperanza de comprar a las autoridades cubanas. Pero nada salió bien, los judíos fueron enviados de regreso a una muerte segura en Europa y el cuadro desapareció.

En 2007, un descendiente de aquellos judíos pide a Mario Conde, ex policía, librero y a veces detective, que aclare qué ha pasado con el lienzo, que aparece en una subasta en Londres. Nos embarcamos entonces en una aventura que no da respiro, un relato del dolor de los judíos a lo largo de los siglos, de la desesperación de los cubanos, de la avaricia y la desdicha. La mejor novela de las ocho que ha escrito Padura con Conde como protagonista.

*Herejes* es una novela sobre el dolor. El de la pérdida de los seres queridos, el de la pérdida de la esperanza, de las ilusiones. El dolor del desarraigo, de la frustración por no poder ser lo que se quiere. Se trata de una obra compleja, con saltos temporales, de la Cuba de la década de los 50, a la de los primeros años revolucionarios, pasando por el Amsterdam del XVII, con su efervescencia pictórica y su tolerancia religiosa. Escenarios de cambio político y social elegidos y combinados de manera magistral por el autor.

Fragmentos de *Herejes: Padura, o la mezcla perfecta de novela histórica, social y policíaca*, de Juan Carlos Galindo en Blogs cultura de El País, 21 de agosto de 2013)

## **Aquello estaba deseando ocurrir**

Tusquets reúne todos sus cuentos en este volumen de sugerente título, *Aquello estaba deseando ocurrir*. Se trata de relatos en el que el más antiguo es de 1987 y el más reciente de 2009. Todos los textos tienen un enfoque y zoom muy similar. Escenas cotidianas, reiteradamente vividas por sus personajes, por lo que a ellos les es indiferente en qué momento el escritor conecte y apague el proyector. Personajes atrapados por un destino que les supera y del que por su inevitabilidad ha acabado siendo olvidado. Personajes que tratan de no naufragar más allá de lo imprescindible entre el desamparo y la soledad, la aceptación de todas las derrotas y la imposibilidad de que las cosas cambien a menos que el azar tenga aquella noche los dados borrachos. El autor de *El hombre que amaba a los perros* y poseedor de Hammett, Chandlers y algunos premios más egregios (Nacional de Literatura, Crítica, Orden de las Letras...) nos habla de Angola y la melancolía, de la imposibilidad de Venecia y de que esa noche caces a alguien

como Anselmo, de oportunidades vencidas por el tiempo y por el temor a caer otra vez más, de amar y saber que nunca has sabido hacerlo. Personajes que creen haber atrapado con un anzuelo el pasado solo para comprobar la imposibilidad de dar vida a Lázaro.

Padura es un magnífico creador de personajes verosímiles, complejos, que se levantan del papel, en especial aquellos que más allá de sus contradicciones son de una suma fragilidad. Pese a esto, la pieza no se le desmenuza al autor. Son personajes en escenarios en los que uno ya prevé el final y casi el desarrollo, pero la prosa elástica y elegante de Padura hace que te pongas los patines y le acompañes. Los mejores son aquellos que abarcan la década de los ochenta. Todos te hacen sentir el pellizco de la melancolía al leerlos.

(Fragmento de la reseña de Carlos Zanon en *Babelia*, 25 de febrero de 2015)

## **Leonardo Padura ha dicho ....**

### **Sobre la literatura y los escritores**

*Siempre creo que lo que estoy escribiendo no va a interesar. Y sufro mucho: escribo y vuelvo escribir (...). Pero prefiero ser un escritor inseguro a uno que cree que domina la literatura. Porque la Literatura es indomitable.*

(Leonardo Padura en El diario.es Cultura, 10 de junio de 2015)

**Usted estudió filología porque habían cerrado la escuela de periodismo. Luego ejerció el periodismo antes de descubrir el universo de la literatura. ¿Qué le recomendaría a alguien que tiene la inquietud de escribir?**

Yo no creo en las escuelas de escritores. Nadie te puede enseñar cómo escribir a pesar de que es muy útil saber los secretos de la escritura de una manera académica, normativa. Pienso que si hay algo que es imprescindible para un escritor es la lectura. Sobre todo de los escritores que escriben bien en la lengua que uno utiliza. Creo que la lengua es el vehículo fundamental de la literatura y tienes que leer a los que saben utilizar bien la lengua. Yo eso lo practico como una religión y por eso siempre estoy leyendo a Cabrera Infante, a Vargas Llosa, a García Márquez, a Carpentier, a Fernando del Paso, a Vázquez Montalbán, a Julio Cortázar, a Juan Rulfo. Tengo la posibilidad de tener a los mejores maestros aquí en mi librero y lo que hago es que los exprimo y sigo aprendiendo de ellos y creo que ese es el consejo más importante. Leer a los que escriben bien en tu lengua.

(Fragmento de la entrevista de Eva Usi en *DW Akademie*, 15 de junio de 2015)

## **Sobre las bibliotecas**

### **¿Cuál es la importancia del papel social de las bibliotecas?**

La biblioteca, como centro cultural, es una institución esencial de cualquier sociedad, pues en ellas se acumula una información sin la cual sería imposible el progreso, la sabiduría, la cultura misma. En un país como Cuba ese papel se refuerza por el hecho de que el libro no ha logrado ser, nunca, un bien cultural al cual los ciudadanos hayan podido tener pleno acceso: por razones económicas o de diverso tipo, siempre han existido dificultades para poseer los libros que uno necesita y desea. Pero, en realidad, creo que nadie, o casi nadie, tiene todos los libros que necesita y desea y la biblioteca viene entonces a jugar su papel.

A esto se debe sumar la posibilidad de que la biblioteca sea algo más que un lugar donde se atesoran y se leen libros. Puede ser un centro de extensión cultural y ahí su papel social se acrecienta.

La biblioteca debe vivir, socialmente, al ritmo de la sociedad para la que trabaja, debe ser parte de ella y no precisamente una parte pasiva, sino todo lo contrario. Entonces su papel social es más visible, encomiable, eficiente.

### **¿Cómo te han ayudado las bibliotecas en tu formación y en tu creación?**

Creo que como para cualquier estudioso, intelectual, creador, la biblioteca ha sido una parte de mi vida. La información, la lectura, la consulta siempre han encontrado una respuesta en las bibliotecas y yo he tratado de sacarles el máximo a través de todos estos años. Por ejemplo, mi libro sobre el Inca Garcilaso no existiría sin las bibliotecas; mi ensayo sobre Carpentier tampoco, pues incluso pude trabajar textos inéditos y archivos personales gracias a la biblioteca; pero incluso en mi narrativa, donde por lo general hay elementos de investigación histórica, le debe mucho a las bibliotecas.

Últimamente, la verdad, me cuesta más trabajar en bibliotecas y prefiero ir buscando por medio mundo los textos que necesito como apoyo para mis trabajos y solo ir a la biblioteca cuando me resulta indispensable, pero eso tiene más que ver con un método de trabajo, con el hambre que me da a las once de la mañana y con mis ganas de fumar que con la esencia misma de las bibliotecas.

(Fragmentos de la entrevista publicada en *Librinsula* el 23 de junio de 2006)

## **Sobre los lectores**

*Yo soy premio Nacional de Literatura [2012], sí, pero hay un premio que me importa más y me gusta mucho, que es el premio que da la Red Nacional de Bibliotecas de Cuba al libro más leído del año.*

(Fragmento de la entrevista realizada por Ana Ibáñez en el espacio *Conversatorios en Casa de América*, de RTVE)

### **¿Qué significa para ti haber recibido el Premio Puerta de Espejo por dos años?**

Es el mayor reconocimiento, sin duda alguna, pues es un premio que no puede ser preparado, que no depende de un jurado y sus gustos, que no tiene un trasfondo de grupo, generación, filiación política... Porque es el premio de los lectores, de todos los lectores que van a bibliotecas y que con sus preferencias van marcando el destino de uno y de muchos libros. Y *La novela de mi vida* ha tenido la fortuna de ser el libro más solicitado y leído por esa gente que uno no ve ni conoce, pero que se le revela cuando se entera de que esa gente es mucha gente, muchas personas que buscan y se identifican con un libro escrito por uno. Es la gran satisfacción y el premio mejor al trabajo.

(Fragmento de la entrevista publicada en *Librinsula* el 23 de junio de 2006)

## **Padura y el cine**

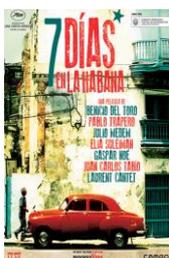
### ***Yo soy del son a la salsa***



El documental tiene la virtud de ofrecer por primera la historia de la música bailable del Caribe contada por sus propios protagonistas. Entre las celebridades de la música popular presentes en la cinta están Celia Cruz, Israel Cachao López, Tito Puentes, Cheo Feliciano, Andy Montañez, Eddie Palmieri, Johnny Pacheco, Oscar D León, Gilberto Santa Rosa y el Gran Combo de Puerto Rico.

(Filmaffinity)

### ***7 días en La Habana***



Se trata de siete cortometrajes que nos cuentan la Cuba actual desde el punto de vista de siete directores muy diferentes: Laurent Cantet, Benicio Del Toro, Julio Medem, Gaspar Noé, Elia Suleiman, Juan Carlos Tabío y Pablo Trapero.

[Los guiones de tres de los siete episodios fueron escritos por Padura y su esposa Lucía y un cuarto está basado en una idea del escritor]

En palabras de Leonardo Padura, “Son diferentes formas de ver La Habana, desde dentro, desde fuera, desde muy cerca y desde la mirada asombrada de los que descubren la ciudad por primera vez. La película habla de una Habana múltiple y única, donde coexisten muchas vidas que, en cierta forma, están ligadas. Habla de una ciudad que se muere y vuelve a levantarse. Habla de mi ciudad”.

(Fragmento de la entrevista publicada en Audiovisual 451, 5 de octubre de 2012)

### **Regreso a Ítaca**



**Director:** Laurent Cantet

**Intérpretes:** Isabel Santos, Jorge Perugorría, Fernando Echevarría

**Producción:** Francia, 2014.

---

El filme, con guion del realizador francés y del escritor Leonardo Padura, se basa en un episodio de su libro *La novela de mi vida* y cuenta el regreso a Cuba de Amadeo tras dieciséis años de exilio en España y el reencuentro con cuatro de sus más queridos amigos: Aldo, un ingeniero que fabrica baterías de auto en un taller clandestino; Eddy, un "dirigentino" que trabaja en el turismo; Rafa, un pintor alcohólico y frustrado, y Tania, una oftalmóloga cuyos hijos se han ido de Cuba.

(Fragmento de *A vueltas con el exilio*, artículo de Mauricio Vicent publicado en Babelia, 17 de julio de 2015)

Cuando Laurent Cantet me propuso que tomáramos un episodio de mi libro *La novela de mi vida* y lo utilizáramos como punto de partida o pretexto para lo que sería nuestra película *Regreso a Ítaca*, me concedió total libertad de acción literaria, pero siempre a partir de tres condiciones que para su imagen visual y dramática del filme no eran negociables: la reunión de cinco amigos cincuentones que íbamos a versionar libremente debía tener lugar durante una sola noche y en una azotea de La Habana desde la que se viera el Malecón y, tras él, el mar. Sin unidad de tiempo, azotea habanera y Malecón inamovible con océano insondable no podría existir nuestra historia. Mi pregonada libertad de guionista, como es fácil advertir, era notablemente relativa — como siempre es la libertad del guionista—.

(Fragmento de *Toda La Habana desde una azotea*, artículo de Leonardo Padura publicado en Babelia, 17 de julio de 2015)

## En proyecto

### **Vientos de cuaresma**

Mario Conde [...] dará el salto al cine con una película y una miniserie televisiva que se rueda actualmente en La Habana bajo la dirección del español Félix Viscarret y con Jorge Perugorría en la piel del policía más famoso de la literatura cubana.

"Es una adaptación de la novela 'Vientos de Cuaresma' y luego esa película continúa adaptando las otras tres novelas que conforman la tetralogía de 'Las Cuatro Estaciones'. Será una película para cine a la que se le sumarán otros tres episodios más para televisión", explicó a Efe Félix Viscarret durante una de las sesiones del rodaje, que comenzó hace varias semanas en La Habana.

Un proyecto que Viscarret asume como "un honor" y "una tremenda responsabilidad" pero que ante todo "es un regalo para un director": "Hacer un 'noir' (cine negro) en La Habana con todo lo que tiene esta ciudad de riquezas de matices, misterios, contradicciones, niveles ocultos, callejones poco iluminados, coches antiguos... ¿Hay algo más apetecible y fascinante que llevar eso al cine?". El proyecto cinematográfico-televisivo de "Las Cuatro Estaciones", que ha tenido como guionistas al propio Leonardo Padura y a su esposa Lucía Coll, es una producción de Tornasol Films y Nadcom Production y cuenta con la participación de Televisión Española (TVE).

(Fragmentos de *Mario Conde, el policía más famoso de la literatura cubana, salta al cine*. Soledad Álvarez. EFE La Habana, 29 de junio de 2015))



Jorge Perugorría y Juana Acosta durante el rodaje  
Foto: EFE

### **Havana Quartet**

Otro actor español que se pasa a la televisión estadounidense es Antonio Banderas. El malagueño encarnará al protagonista de *Havana Quartet*, una serie basada en las novelas policíacas escritas por el cubano Leonardo Padura, premio Princesa de Asturias de las Letras de este año, y su personaje el inspector Mario Conde. Se trata de uno de los nuevos proyectos del canal estadounidense Starz (*Outlander*, *Black Sails*), en el que Banderas y Eduardo Machado (*Magic City*) también figurarán como productores ejecutivos. La serie, que todavía se halla en sus primeras fases y no cuenta aún con el visto bueno definitivo de la cadena, partirá de la tetralogía *Las cuatro estaciones*, las primeras novelas de Conde (*Pasado perfecto*, *Vientos de cuaresma*, *Máscaras* y *Paisaje de otoño*), ambientadas en La Habana de los noventa. La cadena tiene la intención de grabar en Cuba.

(Fragmento del artículo *La meca de la televisión se abre a los españoles*, publicado por Natalia Marcos en El País Televisión el 18 de agosto de 2015)

## NOTAS

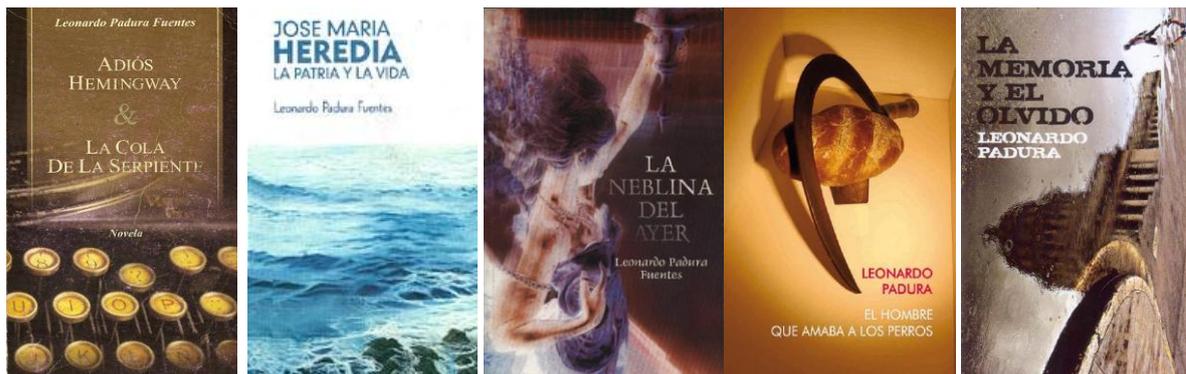


A series of horizontal dotted lines for writing notes, spanning the width of the page below the 'NOTAS' header.

## NOTAS



A series of horizontal dotted lines spanning the width of the page, intended for writing notes.



---

**Clubs de Lectura**  
de  
**Bibliotecas Públicas de Asturias**

---

Elaboración: Grupo de Trabajo de Animación a la Lectura  
Edita: Sección de Coordinación Bibliotecaria  
Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Principado de Asturias  
Plaza Daoíz y Velarde, 11  
33009 Oviedo

D. L. AS 02907-2015